



Mises y el consumo de cerveza campesina

Lic. Manfredi, Pablo

Fecha de recepción: 06/06/2019

Fecha de aprobación: 05/07/2019

Resumen

En este trabajo analizaré de qué modo, en los textos de Mises -autor central en la estrategia y el despliegue del neoliberalismo- se pone de relieve una problemática relacionada con la subjetividad y el gusto. En oposición a una interpretación del hombre que, en tanto *homo economicus*, orienta mecánicamente sus acciones con el fin de obtener ganancias. El citado autor reconoce la existencia de una infinidad de motivos por los cuales el hombre elige actuar, más allá de aquello que pueda brindarle un beneficio económico inmediato. En este sentido, las significaciones subjetivas, los gustos, las emociones y los sentimientos se constituyen en objetos a ser incorporados dentro de la estrategia de gobierno neoliberal.

Palabras clave: neoliberalismo, homo economicus, gusto, emociones

Mises and the consumption of peasants beer

Abstract

In this text I will analyze how, in the texts of Mises -central author in the strategy and deployment of neoliberalism- a problem related to subjectivity and like is highlighted. In opposition to an interpretation of man who, as *homo economicus*, mechanically orients his actions in order to obtain profits. The aforementioned author recognizes the existence of infinity of reasons why man chooses to act, beyond what can provide him with an immediate economic benefit. In this sense, subjective meanings, likes, emotions and feelings become objects to be incorporated into the neoliberal government strategy.



Keywords: neoliberalism, homo economicus, like, emotions

Presentación

Desde finales de 1970 y principios de 1980, el neoliberalismo ha sido interpretado simultáneamente como una ideología y como una política económica inspirada en ella. Sin desconocer esta caracterización que ha sido funcional al despliegue de políticas económicas de gobiernos de diversas geografías, el presente trabajo parte desde un punto de vista distinto. Siguiendo a Murillo (2012; 2018), entiendo al neoliberalismo no sólo como un programa económico o una ideología sino, principalmente, como un arte de gobierno y un proyecto civilizatorio. En este sentido, quisiera dejar de lado aquella representación ideológica que lo define como un programa económico cuyo fin es achicar el Estado y comprenderlo, en cambio, como una racionalidad política que tiende a organizar y estructurar la acción tanto de gobernantes como de los propios gobernados. Desde esta perspectiva, su eficacia depende de la capacidad de producir relaciones sociales, modos de sentir y de pensar.

En este trabajo analizaré de qué modo en los textos de Mises, se pone de relieve una problemática relacionada con la subjetividad y el gusto, en oposición a una interpretación del hombre que, en tanto *homo economicus*, orienta mecánicamente sus acciones con el fin de obtener ganancias. Más aún, el rechazo a la mencionada figura es explícita cuando Mises sostiene:

“Ese supuesto personaje [se refiere al *homo economicus*] jamás gozó de existencia real; es tan sólo un fantasma creado por arbitrarios filósofos de café. A nadie impele, de modo exclusivo, el deseo de enriquecerse al máximo; muchas gentes ni siquiera experimentan esas materialistas apetencias. Impertinente resulta, al estudiar la vida y la historia, perder el tiempo ocupándose de tan fantasmal engendro” (Mises, 1986:108).

En otras palabras, este autor reconoce la existencia de una infinidad de motivos por los cuales el hombre elige actuar, más allá de aquello que pueda brindarle un beneficio económico inmediato. En este sentido, las significaciones subjetivas, los gustos, las emociones y los sentimientos se constituyen en objetos a ser incorporados dentro de la estrategia de gobierno neoliberal.



El anecdotario neoliberal

Los discursos, así como los escritos, de los autores ligados al neoliberalismo no se caracterizan por tener un gran nivel de elaboración. Es decir, no suelen ser ni bellos, ni complejos. Más bien, todo lo contrario. Suelen ser sencillos, reiterativos y fácilmente aprehensibles. Un recurso al cual apelan frecuentemente es la narración de anécdotas, propias o de un tercero, sencillas y gráficas para dar cuenta de su punto de vista. Esto contribuye a que la situación descripta se presente como una circunstancia *natural*. En este sentido, una vivencia que fue sumamente inusual y dolorosa para quien la atravesó, es relatada con cierta liviandad y soltura, de manera que cualquiera pueda sentirse identificado con ella o con sus protagonistas en su cotidianeidad. De este modo, cualquiera de nosotros podría tener el ingenio de Bill Gates, la solidaridad de Gandhi o el coraje de Indiana Jones.

En este escrito quisiera detenerme a analizar una anécdota que cuenta Mises en la primera conferencia que dicta en la Universidad de Buenos Aires cuando fue invitado en 1958, durante el gobierno de facto de Aramburu. Dicha anécdota refiere a un discurso pronunciado por Otto von Bismarck en el marco del conflicto por la huida del campesinado hacia la ciudad. Dicho relato dice así:

“El Príncipe Bismarck, el famoso Canciller del Reich Alemán, en un discurso, un día dijo: ‘Encontré un hombre en Berlín que una vez había trabajado en mi establecimiento de campo, y le pregunté: ‘¿Por qué dejó el establecimiento, por qué se fue del campo, por qué ahora vive en Berlín?’ Y de acuerdo con Bismarck este hombre contestó: ‘No tienen un *Biergarten* tan lindo en el pueblito del campo, como tenemos aquí en Berlín, donde uno puede sentarse, beber cerveza y escuchar música’” (Mises, 2002:11).

1. Lo ficcional del relato

Nótese que esta anécdota no tiene referencias, no especifica cuándo ni en qué contexto fue pronunciado este discurso del canciller alemán. Es muy probable, incluso, que la misma sea falsa. Pues la narración de anécdotas inventadas, ya sean de ellos mismos –ajenas, o como este caso, de personalidades reconocidas- es una táctica recurrente en estos autores. De este modo, por ejemplo, también Milton Friedman en la serie de videos “Libertad para elegir” cuenta episodios de la sufrida experiencia migratoria y laboral de su madre (Friedman & Friedman, 1980). O José



Piñera (hermano del actual presidente chileno y funcionario del gobierno de Pinochet) relata una vivencia en primera persona: en un vuelo de avión, el capitán lo reconoce y le agradece por haber creado las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) en Chile. El piloto agrega que gracias a este invento, al retirarse, él va a poder vivir tranquilamente de la renta financiera que producen sus inversiones en aquellas compañías (Piñera, 2010).

Las probabilidades de que estas anécdotas sean ciertas son muy pocas, sin embargo, su objetivo no consiste en recrear un caso real, sino en producir un efecto en la sensibilidad del auditorio con el fin de deslizar valoraciones e inducir formas de sentir. En el relato de Friedman, se exalta el esfuerzo personal y el trabajo duro frente a toda adversidad como medios para “crearse a sí misma una vida mejor” en un país que brinda nuevas oportunidades.

En el caso de Piñera, se realza la astucia y la inteligencia puestas en juego por este elocuente capitán de vuelo con vistas a producir beneficios en una inversión financiera. En ningún relato es casual el sujeto al cual hacen hablar. Sobre este punto Walter Lippmann sostiene que “las palabras por sí mismas no pueden cristalizar en sentimientos fortuitos, sino que personas estratégicamente situadas deben pronunciarlas en el momento oportuno, ya que de lo contrario se las llevará el viento” (Lippmann, 2003:187).

Es decir, la repetición de este recurso da cuenta de la conformación de una técnica discursiva que se propone tanto condicionar como suscitar sentimientos y emociones. En este sentido, la narración de una anécdota promueve y transmite, de manera inmediata, una serie de sentimientos que no se lograrían generar si sólo se explicasen formalmente los padecimientos que genera el proceso migratorio, el temple personal necesario para afrontar las adversidades del mercado laboral, o las ventajas de las AFP.

En el caso del relato de Mises, sería sumamente tedioso para el auditorio argentino escuchar el desarrollo histórico y sociológico de los procesos migratorios del campo a la ciudad en Alemania, a fines del siglo XIX. En su lugar, resulta mucho más efectivo narrar una anécdota donde Bismarck (representante de los latifundistas prusianos, preocupados por este *mal migratorio*) es puesto en ridículo por un



campesino que reivindica algo tan trivial como un *Biergarten* como un factor determinante a la hora de decidir el lugar donde vivir. Más que ridículo, Mises percibe y deja entrever a Bismarck como un necio, pues se niega a comprender la naturaleza de ciertas leyes económicas que se imponen a todo gobierno del mismo modo que la ley de la gravedad se impone a todos los cuerpos (Mises, 1986:114).

2. El chiste y lo literal

Es llamativa la literalidad con la que Mises interpreta esta anécdota. Es decir, suponiendo que fuera cierto que Bismarck alguna vez la contó, probablemente haya sido en chiste. Pues no es comprensible que una persona (que en realidad fueron miles) decida abandonar su pueblo debido a un bello bar berlinés. Los procesos migratorios son muy dolorosos, reconfiguran por completo la vida de una persona, de un grupo familiar y de una sociedad. Son consecuencia del hambre, de las enfermedades, de la muerte. En otras palabras, no son decisiones que se toman en base a un *Biergarten*.

Este chiste, sin embargo, no fue entendido como tal por Mises. A la luz de su teoría de la acción humana, llamada *praxeología*, resulta perfectamente entendible que el campesinado decida abandonar su pueblo natal para disfrutar de los patios cerveceros de la ciudad. Pues, los objetivos que cada individuo desea y persigue son definidos sólo por sus significaciones subjetivas. De este modo, si un individuo conoce los patios cerveceros ciudadanos y sabe que frecuentarlos será más satisfactorio que toda su anterior vida rural, nada debiera impedir que se aventure en la experiencia de migrar.

Desde el punto de vista de la praxeología, no importa cuál es el fin que motoriza la acción del individuo (en el caso de esta anécdota se trata del patio cervecerero, pero el repertorio es ilimitado), porque ese fin varía de un individuo a otro de acuerdo a la representación subjetiva del bienestar alcanzable al poseerlo. Y esa experiencia, ese conocimiento de la necesidad es infinitamente variable y personal. Lo que sí importa es el medio empleado para alcanzar dicho fin (en este caso la migración). Porque los medios a los que el hombre apela “son fruto de consideraciones racionales que ponderan el costo, por un lado, y el resultado esperado, por otro” (Mises, 1986:42).



3. El gusto por la cerveza como el nuevo motor de la historia

Es sabido que las migraciones del campo a la ciudad fueron claves en la industrialización de los países europeos. Ahora bien, resulta llamativo que la explicación de dicho proceso, fundamental para entender la historia del capitalismo, sea a través de algo tan superficial como el gusto por la cerveza y la música en un bar ciudadano. En este sentido, siguiendo la lectura de Murillo (2018), encontramos en Mises una recuperación de la “teoría subjetiva del valor” de Menger. Teoría mediante la cual este último confrontó con la epistemología inglesa y (fundamentalmente) con Marx. Es decir, se percibe con claridad la distancia que toma Mises tanto del economicismo, como del materialismo.

En esta anécdota, de cierto modo trivial, se deja entrever que el acento está puesto en cuestiones relacionadas con el gusto y no en otras vinculadas a los recursos necesarios para la reproducción de la vida. En otras palabras, es notable la pretensión de desplazar la lucha de clases como motor de la historia para colocar en su lugar las significaciones y las decisiones individuales. Mises pregunta: ¿Por qué se va el campesino del campo? Y responde: porque en la ciudad tiene un bar más lindo donde puede tomar cerveza y escuchar música.

El hambre, la servidumbre y el sometimiento padecidos en la vida rural parecieran no tener nada que ver con la decisión de migrar. La omisión de los motivos materiales no es casual. En su perspectiva se muestra que un individuo sólo decide en base a sus significaciones subjetivas, al margen de cualquier variable histórica, económica o social. Se trata de aquello que Foucault denominaba -en *Nacimiento de la biopolítica*- “borradura antropológica” (2007). El hombre, al actuar, sólo tiene un fin que desea alcanzar y una serie de medios entre los cuales decidirá cómo hacerlo.

El individuo, sostiene Mises, “es libre de hacer lo que *desea* hacer (...) [es libre de] elegir la manera en la cual desea integrarse en la totalidad de la sociedad” (Mises, 2002:15). Cabe destacar que esta libertad, sumada a la pretendida transparencia entre el deseo y la acción, destila la responsabilidad por no alcanzar los objetivos propuestos únicamente sobre el individuo. Es decir, por un lado, los recursos empleados para alcanzar su objetivo son únicamente los que el individuo tiene a disposición.



En otras palabras, y volviendo al caso de la anécdota en cuestión, el hombre está liberado de la contención estatal o social que facilitan el proceso de migración del campesinado. Pues tales contenciones son vistas sólo como limitaciones de su libertad. Por otro lado, si no alcanza a tomar su cerveza en el bar berlinés debido a que no logra insertarse laboralmente en la industria, o si muere a causa de una enfermedad, será sólo responsabilidad suya. Se trata, en ambos casos, de posibilidades que debiera haber previsto con el fin de evitarlas. Ya que él es el único responsable de su accionar, así como de sus consecuencias.

Por último, cabe agregar que esta libertad económica individual tiene un lugar privilegiado dentro de la arquitectura teórico-política de Mises y del neoliberalismo en general, pues es la piedra angular de las demás libertades. Sin ella, la libertad de expresión, de pensamiento, de prensa, etc., son meras ilusiones. Pues desde el punto de vista de Mises, estas libertades reivindicadas por el liberalismo no pueden separarse de la libertad económica para ser salvaguardadas por el ordenamiento y el accionar del Estado. Por el contrario, el Estado deberá tomar para sí la vara del mercado a los fines de configurar sus intervenciones.

4. Final de la anécdota, recomposición del ‘homo economicus’

Al finalizar la anécdota, Mises hace un comentario con el fin de precisar su sentido:

“Esta es una historia, desde ya, contada desde el punto de vista del Príncipe Bismarck, el empleador. No era el punto de vista de sus empleados. Ellos se iban a la industria porque la industria les pagaba más altos salarios y elevaba su nivel de vida de una manera que no tenía precedentes.” (Mises [1959] 1986:11)

Con esta aclaración pareciera cambiar el rumbo de lo que había dicho anteriormente. Como si volviese abruptamente a considerar al hombre como un *homo economicus* cuyo accionar responde sistemáticamente a las mejoras salariales ofrecidas por la industria citadina. Sin embargo, esta supuesta contradicción no debe ser vista como tal. A diferencia del liberalismo, el neoliberalismo no se presenta como un *corpus* teórico coherente en su totalidad. Es



decir para sus panegiristas, como Mises, no es una preocupación mantener una línea argumentativa sin fisuras ni contradicciones. La primera y la segunda parte del texto citado en parte se contradicen y se niegan mutuamente, pero esto no parece significar un problema para el presumido autor austríaco, que se encuentra explicando a los rústicos habitantes de un país remoto el significado de la libertad y el sentido de la acción humana.

Siguiendo en este punto a Murillo:

El neoliberalismo “ya no se basa en el respeto a una ley universal a nivel moral, la ley moral sólo apunta en la gubernamentalidad neoliberal a la búsqueda de triunfar en diversas competencias y ello exige lealtades diversas y consecuentemente traiciones diversas, en las cuales el único norte es el cuidado de sí mismo” (2011:104). En la primera parte de la anécdota, Mises busca poner en ridículo la figura de Bismarck, representante de los intereses de los *Jungers* y promotor de las primeras intervenciones estatales en materia económica-social.

En la segunda parte, intenta poner de relieve la supremacía del capitalismo en tanto sistema económico-político-social hegemónico a nivel internacional. Las contradicciones que surgen en su presentación carecen de relevancia. Pues, su objetivo no es tanto sostener argumentativamente una postura teórico-política, sino producir efectos puntuales que puedan ser incorporados según la subjetividad de cada espectador.

Bibliografía

- Friedman, Milton, & Friedman, Rose (1980) *Libre para elegir* [Película].
- Foucault, Michel (2007) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Lippmann, Walter (2003) *La opinión pública*. Madrid: Langre.
- Mises, Ludwig V. (1986) *La acción humana*. Madrid: Unión Editorial.
- (2002) *Política Económica*. Nueva York: Free Market Books.
- Murillo, Susana (2011) Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal. *Entramados y perspectivas*, 91-108.
- (2012) *Pormodernidad y neoliberalismo*. Buenos Aires: Luxemburg.
- (2018) Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Entramados y perspectivas*, 392-426.



Piñera, José (2010) Conferencia en la Universidad Francisco Marroquín. *José Piñera vendiendo el Modelo AFP por el Mundo*. Guatemala. Recuperado el 28 de mayo de 2019, de <https://www.youtube.com/watch?v=D23luNctSB8>